

Publicado en  
"URGENT-AMERIQUE  
LATINE" - PARIS  
Nº 5 - verano 1978, en francés.  
¡ SE PUEDE REPRODUCIR !

## SUDAMERICA : ¿ GUERRA DE SATELITES ?

Si sólo se computaran los episodios bélicos, la vida internacional de la América del Sur en el curso de éste siglo habría sido un modelo de paz. Mientras otras regiones de la tierra se desangraban en innumerables guerras interimperialistas y coloniales y fueron escenario de dos enfrentamientos de dimensiones mundiales, los países que se extienden entre el Istmo de Panamá y el Cabo de Hornos conocieron únicamente dos conflictos de significación: la Guerra del Chaco, que se desarrolla entre Paraguay y Bolivia (1932-35), y la que opone al Perú y al Ecuador (1941). Podríamos agregar todavía la participación del Cuerpo Expedicionario Brasileño en la campaña europea de la Segunda Guerra Mundial y el juicio inicial seguiría siendo correcto.

Se trata, sin embargo, de una paz mas bien aparente. La naturaleza de la dominación ibérica <sup>que</sup> que partía de potentes centros urbanos y mineros para irradiarse sobre enormes territorios perisféricos, apenas conocidos y apenas habitados - dejó a los nuevos estados independientes un semillero de tensiones fronterizas, que cada cierto tiempo se vuelven amenazantes, y que a menudo modifican el mapa de la región. El caso del Ecuador es ejemplar: la colonial Audiencia de Quito tuvo jurisdicción sobre más de un millón de km<sup>2</sup>. , que se redujeron a poco más de 700.000 al separarse de la Gran Colombia bolivariana, ya como república independiente; <sup>a fines</sup> ~~después, en el curso~~ del siglo XX, bajo la presión de sus tres grandes vecinos

Brasil, Colombia y Perú, no le restan más que 270.000 km<sup>2</sup>., es decir, una cuarta parte de la extensión original.

Si la pequeña república es un caso dramático de gradual cercenamiento físico, el Brasil lo ~~es~~ es una expansión continua. Ya bajo la dominación portuguesa los "bandeirantes" sobrepasaron largamente hacia el oeste la línea que el Tratado de Tordesillas había señalado para separar las posesiones lusitanas y españolas. Entre 1852 y 1904 ~~el Brasil firma~~ <sup>diversos</sup> tratados que ~~le~~ <sup>al Brasil</sup> aseguran ~~la~~ soberanía sobre unos 834.000 km<sup>2</sup>. que, por supuesto, pierden todos sus vecinos.

La vaguedad de ciertos confines es uno de los datos históricos de la actual inestabilidad regional. A ella ~~se~~ han venido agregando factores económicos y geopolíticos que tienden a inflamar los focos de tensión. El Protocolo de Rio de Janeiro, por ejemplo (que puso ~~fin~~ fin a la breve guerra peruano-ecuatoriana) cortó en dos una zona de inmensa riqueza petrolífera, ~~entregada~~ <sup>entregada</sup> al norte en concesión a la Royal Dutch Shell - que desde 1937 tiene óptimas relaciones con el gobierno de Quito - mientras la faja bajo soberanía peruana está bajo control de la Occidental Petroleum Co., que se supone estrechamente ligada a la Standard Oil. La rivalidad entre ambos consorcios - uno inglés y el otro norteamericano - fué elemento esencial en la guerra del Chaco, así como en el conflicto del 41.

Perú, Chile y Bolivia protagonizan otra áspera disputa. En un momento de su historia reciente, bajo la dirección de Velasco Alvarado, Allende y Torres, respectivamente, cierta

común inspiración permitió hablar de un Pacífico Rojo en contraposición a un Atlántico más bien conservador, pero hoy las cosas han cambiado. La hegemonía militar de signo autoritario en los tres países ha transformado el problema de la salida boliviana al mar en una reyerta de perfiles bélicos. Paralizadas las gestiones iniciadas por Banzer y Pinochet por la previsible oposición peruana, la zona en que los tres países se ~~encuentran~~ <sup>foean</sup> se ha transformado en un polvorín. Lo que comenzó como una torpe tentativa de acorralar al gobierno de Lima, para evitar el brote de tendencias progresistas en otros ejércitos, ha devenido un intrincado nudo geopolítico, complicado todavía por la vieja aspiración brasileña de asomarse al Pacífico por la ruta más propicia.

También en el extremo sur del largo territorio chileno - y ésta vez con Argentina - se enciende un nuevo foco de perturbación. La Junta de Buenos Aires ha acompañado su desconocimiento unilateral del fallo pronunciado por la Corona Británica sobre las islas del Canal Beagle con espectaculares maniobras navales y terrestres en las costas de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Las gélidas aguas del Mar de Drake comienzan a hervir, agitadas no solo por contrapuestas aspiraciones de predominio sobre las principales vías de comunicación entre los <sup>do</sup> mayores océanos del mundo y por las proyecciones de tal hecho sobre los territorios antárticos, sino, en una perspectiva más inmediata, por la certeza de que la plataforma conti-

mental oculta fabulosas reservas petrolíferas.

Sin agotar el inventario, la cadena de conflictos potenciales exige mencionar el viejo antagonismo que separa el Brasil de la Argentina. Diversos por sus características étnicas y geográficas, son las dos potencias principales en ésta parte del mundo. Sus fronteras comunes son estrechísimas, pero los estados interpuestos (Bolivia, Paraguay y Uruguay), ~~son~~ desde antiguo <sup>son</sup> un campo de ruda competencia, tanto para atraer sus simpatías políticas como para lograr el control de sus recursos naturales, en especial los minerales de fierro y los hidrocarburos bolivianos y la energía hidroeléctrica de los ríos paraguayos. Tal vez el punto de fricción más grave lo constituye hoy la controversia que se desarrolla en ~~torno~~ <sup>torno</sup> a la construcción de dos represas en el río Paraná: la de Itaipú, patrocinada por Brasil, <sup>la de</sup> y Corpus, por Argentina. De su incompatibilidad técnica se desprenden contradicciones insolubles, porque la alternativa que se escoja favorecerá a uno u otro de los polos industriales más poderosos de la América del Sur: Sao Paulo o Buenos Aires, centros a su vez del poderío y de la influencia de los grandes adversarios.

No faltan, como se vé, pretextos para aventuras militares. A los factores históricos y de preeminencia se agregan otros, que son producto natural de la dominación castrense. En primer lugar, la competencia armamentista.

Durante largo tiempo la ayuda de Washington a los regímenes militares ha venido siendo generosa, aunque limitada en una primera época al material adecuado para la guerra interna, vale decir, para la represión. En los últimos años se he exten-

dido a todo tipo de armamento, incluso el más caro y sofisticado. La apertura del Pentágono ha sido la respuesta a la vigorosa penetración de los vendedores europeos en un mercado casi exclusivo, hasta entonces, de los EE.UU. El grupo de los seis mejores clientes sudamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela y Perú), que ~~xxxxxxx~~ cubrían el 95% de los pedidos al exterior, en el período 1968/72, adquiere compromisos con los fabricantes europeos por un monto cinco veces mayor que con los proveedores estadounidenses. Cuando a éste hecho se agregan el primer déficit en la Balanza de Pagos norteamericana en casi 80 años (1971) y el fin de la guerra de Viet Nam, la promoción de ventas de armas se vuelve frenética. El paso decisivo lo dió Nixon mediante una astuta interpretación de la Ley de Ventas Militares al Exterior, que le permite transferir las primeras partidas del avión F-5E a los principales países del sur.

Los militares en el poder no necesitan ese material para reducir la resistencia de las masas <sup>en su posesión</sup> inermes, pero ~~hallarán~~ <sup>en su posesión</sup> un símbolo de ~~su~~ modernidad y un factor adicional de prestigio. Con el incremento del inventario bélico, deben crecer también la planta del personal, los presupuestos de guerra y el peso de las Fuerzas Armadas en el conjunto de la sociedad. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de ~~xxxxxxxxxxxx~~ Londres, las fuerzas armadas en América Latina alcanzaban <sup>en 1976</sup> ya una cifra cercana al millón y medio de hombres, incluyendo las formaciones paramilitares; casi todos los países del área han aumentado, además, sus porcentajes de habitantes bajo banderas, llegando, en el caso extremo de Chile, a contar

con 9 soldados por cada mil habitantes.

El crecimiento del aparato y los implementos militares tiene graves consecuencias internas, pero, sobre todo, produce un efecto de contagio sobre los vecinos, lo que hace del tráfico de armas un lubricante cada día más importante de la economía capitalista y explica que los gastos militares directos del Tercer Mundo hayan ascendido a 68.600 millones de dólares en 1976, de los cuales 10.600 millones fueron destinados a importaciones. El Instituto de Investigaciones de la Paz (Estocolmo) calcula en 6.790 millones de dólares la adquisición de armamentos en la sola América Latina, ~~xxxxxxxxxxxx~~

Por supuesto, un parque plétórico de material del tipo más moderno es ya un eficaz instrumento de presión diplomática, pero su rápida obsolescencia induce a una ruinoso espiral de gastos crecientes o, lo que es peor, a su uso efectivo en el campo de batalla. Este es el punto al que <sup>parece acercarse</sup> ~~xxxxxxxxxxxx~~ la contienda en el área latinoamericana.

En el mismo sentido actúa el desenfrenado "chauvinismo" que impregna la ideología de los militares en el poder. Agotado el fácil expediente de la amenaza soviética y deteriorada por múltiples motivos la idealizada imagen del "modo americano de vivir" - inalcanzable como modelo de consumo para una población esquilmada por las multinacionales - no queda sino enaltecer la superioridad del propio país en desmedro de los vecinos. Es, además, una manera como otras de ocultar el propio servi-

lismo frente al capitalismo extranjero y de justificar privilegios corporativos. También una hora de crisis de la Seguridad Nacional entendida, primero, como expresión político-militar de una solidaridad hemisférica orientada a proteger el bastión de la civilización "occidental y cristiana", y consagrada después a ~~la~~ <sup>miénte</sup> aniquilación del enemigo interno de esos mismos falsos valores. Privada ~~ahora~~ de contenido estimulante, la doctrina se rellena <sup>ahora</sup> ~~ahora~~ con el desenfrenado empeño de alcanzar destinos imposibles; los viejos agravios y las nuevas ambiciones se combinan, como drogas malsanas, para inspirar una geopolítica de la guerra. La noche de los generales se puebla de sueños imperiales.

Raúl Ampuero  
 Roma, 5 de mayo de 1978.

## SUDAMÉRICA : ¿ GUERRA DE SATELITES ?

Si sólo se computaran los episodios bélicos, la vida internacional de la América del Sur en el curso de éste siglo habría sido un modelo de paz. Mientras otras regiones de la tierra se desangraban en innumerables guerras interimperialistas y coloniales y fueron escenario de dos enfrentamientos de dimensiones mundiales, los países que se extienden entre el Istmo de Panamá y el Cabo de Hornos conocieron únicamente dos conflictos de significación: la Guerra del Chaco, que se desarrolla entre Paraguay y Bolivia (1932-35), y la que opone al Perú y al Ecuador (1941). Podríamos agregar todavía la participación del Cuerpo Expedicionario Brasileño en la campaña europea de la Segunda Guerra Mundial y el juicio inicial seguiría siendo correcto.

Se trata, sin embargo, de una paz mas bien aparente. La naturaleza de la dominación ibérica <sup>que</sup> que partía de potentes centros urbanos y mineros para irradiarse sobre enormes territorios perisféricos, apenas conocidos y apenas habitados - dejó a los nuevos estados independientes un semillero de tensiones fronterizas, que cada cierto tiempo se vuelven amenazantes, y que a menudo modifican el mapa de la región. El caso del Ecuador es ejemplar: la colonial Audiencia de Quito tuvo jurisdicción sobre más de un millón de km<sup>2</sup>. , que se redujeron a poco más de 700.000 al separarse de la Gran Colombia bolivariana, ya como república independiente; <sup>a fines</sup> ~~después, en el curso~~ del siglo XX, bajo la presión de sus tres grandes vecinos

Brasil, Colombia y Perú, no le restan más que 270.000 km<sup>2</sup>., es decir, una cuarta parte de la extensión original.

Si la pequeña república es un caso dramático de gradual cercenamiento físico, el Brasil lo ~~es~~ de una expansión continua. Ya bajo la dominación portuguesa los "bandeirantes" sobrepasaron largamente hacia el oeste la línea que el Tratado de Tordesillas había señalado para separar las posesiones lusitanas y españolas. Entre 1852 y 1904 ~~el Brasil firmó~~ <sup>diversos</sup> tratados ~~que~~ <sup>al Brasil</sup> le aseguraban ~~la~~ soberanía sobre unos 834.000 km<sup>2</sup>. que, por supuesto, pierden todos sus vecinos.

La vaguedad de ciertos confines es uno de los datos históricos de la actual inestabilidad regional. A ella ~~se~~ han venido agregando factores económicos y geopolíticos que tienden a inflamar los focos de tensión. El Protocolo de Rio de Janeiro, por ejemplo (que puso fin a la breve guerra peruano-ecuatoriana) cortó en dos una zona de inmensa riqueza petrolífera, ~~entregada~~ <sup>entregada</sup> ~~al~~ al norte en concesión a la Royal Dutch Shell - que desde 1937 tiene óptimas relaciones con el gobierno de Quito - mientras la faja bajo soberanía peruana está bajo control de la Occidental Petroleum Co., que se supone estrechamente ligada a la Standard Oil. La rivalidad entre ambos consorcios - uno inglés y el otro norteamericano - fué elemento esencial en la guerra del Chaco, así como en el conflicto del 41.

Perú, Chile y Bolivia protagonizan otra áspera disputa. En un momento de su historia reciente, bajo la dirección de Velasco Alvarado, Allende y Torres, respectivamente, cierta

común inspiración permitió hablar de un Pacífico Rojo en contraposición a un Atlántico más bien conservador, pero hoy las cosas han cambiado. La hegemonía militar de signo autoritario en los tres países ha transformado el problema de la salida boliviana al mar en una reyerta de perfiles bélicos. Paralizadas las gestiones iniciadas por Banzer y Pinochet por la previsible oposición peruana, la zona en que los tres países se ~~encuentran~~ <sup>fozan</sup> se ha transformado en un polverín. Lo que comenzó como una torpe tentativa de acorralar al gobierno de Lima, para evitar el brote de tendencias progresistas en otros ejércitos, ha devenido un intrincado nudo geopolítico, complicado todavía por la vieja aspiración brasileña de asomarse al Pacífico por la ruta más propicia.

También en el extremo sur del largo territorio chileno - y ésta vez con Argentina - se enciende un nuevo foco de perturbación. La Junta de Buenos Aires ha acompañado su desconocimiento unilateral del fallo pronunciado por la Corona Británica sobre las islas del Canal Beagle con espectaculares maniobras navales y terrestres en las costas de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Las gélidas aguas del Mar de Drake comienzan a hervir, agitadas no solo por contrapuestas aspiraciones de predominio sobre las principales vías de comunicación entre los <sup>do</sup> mayores océanos del mundo y por las proyecciones de tal hecho sobre los territorios antárticos, sino, en una perspectiva más inmediata, por la certeza de que la plataforma conti-

mental oculta fabulosas reservas petrolíferas.

Sin agotar el inventario, la cadena de conflictos potenciales exige mencionar el viejo antagonismo que separa el Brasil de la Argentina. Diversos por sus características étnicas y geográficas, son las dos potencias principales en ésta parte del mundo. Sus fronteras comunes son estrechísimas, pero los estados interpuestos (Bolivia, Paraguay y Uruguay), ~~son~~ desde antiguo <sup>son</sup> un campo de ruda competencia, tanto para atraer sus simpatías políticas como para lograr el control de sus recursos naturales, en especial los minerales de fierro y los hidrocarburos bolivianos y la energía hidroeléctrica de los ríos paraguayos. Tal vez el punto de fricción más grave lo constituye hoy la controversia que se desarrolla en ~~torno~~ <sup>torno</sup> a la construcción de dos represas en el río Paraná: la de Itaipú, patrocinada por Brasil, <sup>la de</sup> y Corpus, por Argentina. De su incompatibilidad técnica se desprenden contradicciones insolubles, porque la alternativa que se escoja favorecerá a uno u otro de los polos industriales más poderosos de la América del Sur: Sao Paulo o Buenos Aires, centros a su vez del poderío y de la influencia de los grandes adversarios.

No faltan, como se vé, pretextos para aventuras militares. A los factores históricos y de preeminencia se agregan otros, que son producto natural de la dominación castrense. En primer lugar, la competencia armamentista.

Durante largo tiempo la ayuda de Washington a los regímenes militares ha venido siendo generosa, aunque limitada en una primera época al material adecuado para la guerra interna, vale decir, para la represión. En los últimos años se he exten-

dido a todo tipo de armamento, incluso el mas caro y sofisticado. La apertura del Pentágono ha sido la respuesta a la vigorosa penetración de los vendedores europeos en un mercado casi exclusivo, hasta entonces, de los EE.UU. El grupo de los seis mejores clientes sudamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Venezuela y Perú), que ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ cubrían el 95% de los pedidos al exterior, en el período 1968/72, adquiere compromisos con los fabricantes europeos por un monto cinco veces mayor que con los proveedores estadounidenses. Cuando a éste hecho se agregan el primer deficit en la Balanza de Pagos norteamericana en casi 80 años ( 1971) y el fin de la guerra de Viet Nam, la promoción de ventas de armas se vuelve frenética. El paso decisivo lo dió Nixon mediante una astuta interpretación de la Ley de Ventas Militares al Exterior, que le permite transferir las primeras partidas del avión F-5E a los principales países del sur.

Los militares en el poder no necesitan ese material para reducir la resistencia de las masas inermes, para hallarán en su posesión un simbolo de ~~una~~ modernidad y un factor adicional de prestigio. Con el incremento del inventario bélico, deben crecer también la planta del personal, los presupuestos de guerra y el peso de las Fuerzas Armadas en el conjunto de la sociedad. Según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de ~~xxxxxxxxxxxx~~ Londres, las fuerzas armadas en América Latina alcanzaban ya <sup>en 1976</sup> una cifra cercana al millón y medio de hombres, incluyendo las formaciones paramilitares; casi todos los países del área han aumentado, además, sus porcentajes de habitantes bajo banderas, llegando, en el caso extremo de Chile, a contar

con 9 soldados por cada mil habitantes.

El crecimiento del aparato y los implementos militares tiene graves consecuencias internas, pero, sobre todo, produce un efecto de contagio sobre los vecinos, lo que hace del tráfico de armas un lubricante cada día más importante de la economía capitalista y explica que los gastos militares directos del Tercer Mundo hayan ascendido a 68.600 millones de dólares en 1976, de los cuales 10.600 millones fueron destinados a importaciones. El Instituto de Investigaciones de la Paz (Estocolmo) calcula en 6.790 millones de dólares la adquisición de armamentos en la sola América Latina, ~~xxxxxxxxxxxx~~

Por supuesto, un parque plétórico de material del tipo más moderno es ya un eficaz instrumento de presión diplomática, pero su rápida obsolescencia induce a una ruinoso espiral de gastos crecientes o, lo que es peor, a su uso efectivo en el campo de batalla. Este es el punto al que <sup>parece acercarse</sup> ~~xxxxxxxxxxxx~~ la contienda en el área latinoamericana,

En el mismo sentido actúa el desenfrenado "chauvinismo" que impregna la ideología de los militares en el poder. Agotado el fácil expediente de la amenaza soviética y deteriorada por múltiples motivos la idealizada imagen del "modo americano de vivir" - inalcanzable como modelo de consumo para una población esquilmada por las multinacionales - no queda sino enaltecer la superioridad del propio país en desmedro de los vecinos. Es, además, una manera como otras de ocultar el propio servi-

lismo frente al capitalismo extranjero y de justificar privilegios corporativos. También una hora de crisis de la Seguridad Nacional entendida, primero, como expresión político-militar de una solidaridad hemisférica orientada a proteger el bastión de la civilización "occidental y cristiana", y consagrada después a la aniquilación del enemigo interno de esos mismos falsos valores. Privada ~~hora~~ de contenido estimulante, la doctrina se rellena <sup>ahora</sup> ~~minima~~ con el desenfrenado empeño de alcanzar destinos imposibles; los viejos agravios y las nuevas ambiciones se combinan, como drogas malsanas, para inspirar una geopolítica de la guerra. La noche de los generales se puebla de sueños imperiales.

Raúl Ampuero

Roma, 5 de mayo de 1978.